

sobrevivido á este desastre, prohibió el luto público, y dió gracias á Dios porque no habia consentido que toda la escuadra pereciera.

«Hay un error notable, dice Lasso de la Vega, por parte de muchos españoles, y sobrada malicia de no pocos extranjeros, en la idea que tienen formada de la llamada *Armada Invencible*, que se presentó resueltamente en el canal de la Mancha y en las aguas inmediatas para imponer á la Inglaterra y á las demás potencias navales, émulas de España. Hay tambien error en los que creen que aquella fuerza representaba entonces una gran marina, en el

»sentido científico y facultativo en que hoy se define esta fuerza de los estados; pero era verdaderamente »una gran fuerza naval, y aspiraba á representar el poder español con la incontestable superioridad que »entonces le daban el saber, la accion y el reconocido valor militar de los españoles.»

La pérdida material podia ser reparada; pero la confianza, el orgullo de la marina española, á pesar de las arrogantes palabras de Felipe II, no podia sobrevivir á la destruccion de la armada. Desde esta época se engrandeció rápidamente la Inglaterra, y su poder marítimo adquirió el gran vuelo de que aún goza; mientras que la España, señora hasta entonces de los mares, hubo de ocultar sus buques en sus puertos amenazados. Al mismo tiempo que España entera lloraba la pérdida que acababa de experimentar, en Inglaterra todo era satisfacción y regocijo. Hanse comparado á los triunfos de los romanos las fiestas con que en Londres se celebró el suceso de la armada *Invencible*, y se ha citado la medalla acuñada en esta ocasion con la leyenda *Dux fœmina facti*, leyenda que mas tarde fue reemplazada por la de *Afflavit Deus et dissipantur*, merced al Dean de San Pablo de Londres, que se atrevió á recordar á la reina en un sermón lo mucho que por aquel triunfo debió á la Providencia (1).

Pero apartemos nuestra vista de tan deplorable escena, y tornemos al Escorial, cuyo teatro, si bien no nos ofrecerá un cuadro menos sombrío, no será á lo menos tan calamitoso.

Estrenóse el año siguiente (1589) en el Escorial, y en celebracion de las honras fúnebres que se hicieron por la célebre reina de Francia Catalina de Médicis, el magnífico facistol del coro, acaso el mas notable del mundo, y obra digna de toda admiracion, no solo por su atrevida construccion, grandeza y buena labor, sino por su perfecta nivelacion, que ha resistido al través de tres siglos, pasando apenas un solo dia sin estar en ejercicio (2). Asistieron el Rey y su Real familia á esta solemne funcion, experimentando aquel en medio de su habitual taciturnidad un íntimo placer al ver funcionar aquel sólido mueble. Esta misma solidez ha dado lugar á una de las muchas vulgaridades que corren de boca en boca sobre algunas cosas del Escorial, y que por nuestra parte no desaprovecharemos la ocasion de destruir á medida que vayamos dando con ellas. Dícese por lo comun que este facistol está montado en diamante: error fundado en su bien entendida fijeza; error que se destruye fácilmente examinando su basamento y construccion interior, pues aquella mole, que en su totalidad pesa 500 arrobas, funciona sobre el crucero de dos gruesas barras apoyadas en cuatro pedestales, cuyo centro está horadado para recibir la espiga del árbol fijo sobre el cual gira el facistol.

Y efectivamente, por la admiracion que se ve hoy pintada en los semblantes de los viajeros al contemplar las muchas maravillas artísticas que encierra el Escorial, podrá colegirse la enagenacion del monarca siempre que por la vez primera observaba cualquiera de ellas, y mucho mas teniendo en cuenta que la mayor parte eran fruto de su imaginacion y de su buen cálculo.

El 4 de abril, pasada ya la Semana Santa, se dirigió el Rey á Alcalá de Henares á celebrar la canonizacion de San Diego de San Nicolás (vulgo de Alcalá), que con tanto interés hemos visto habia promovido, y el 29 del mismo regresó al Escorial, para pasar en él la estacion calurosa.

Durante este tiempo, un judío principal de Fez que acababa de ser convertido (3), y esperaba con grande alegría formar

(1) Las naves que hemos dado en la pág. 84 son copiadas de las que presentan estas medallas.

(2) Aun suponiendo que este facistol no dé mas que 10 vueltas al dia, sacaremos en consecuencia que ha dado hasta hoy próximamente 9.655.000 vueltas con corta diferencia.

(3) Dice el P. Sigüenza, que á mas de las inspiraciones con que Dios pudo iluminar el alma de aquel judío para abrazar nuestra religion, fue tambien por haber presenciado en Portugal el castigo que sufrió, quemándola viva, la Priora de la Anunciacion, gran pintadora de llagas finjidas con que engañó á muchos, á unos por ser sencillos y buenos, á otros por adoradores de hipocresias y santidades postizas y artizadas, como eran las de esta muger vana, que sin arte del diablo supo venderse á todo el mundo por santa.

parte del sagrado rebaño de Jesus, recibió el agua del bautismo en el Escorial, y fueron sus padrinos, segun los deseos del Rey, sus augustos hijos el Príncipe y la Infanta.

En estos tiempos hizo al monasterio muchos y buenos regalos, entre los que se distinguian bellísimas pinturas para adornar los claustros y celdas de los monjes, pues hasta estas quiso que, sin alejarse del aspecto de la pobreza religiosa, correspondiesen á lo demás del edificio.

Tanto los monjes como el Rey sintieron hondamente la desgracia de Fr. Miguel de Alaejos, quinto prior del Escorial, cuya muerte ocurrió el 6 de agosto del mismo año; y profundo debió ser en verdad el dolor del Rey, puesto que al recibir la noticia exclamó: *Tarde topardn los frailes otro Fr. Miguel de Alaejos*. Y así era en efecto; hombre virtuoso y austero, atentado en sus acciones, dotado de buena imaginacion é inteligencia en el gobierno interior del convento, reunia este prelado eminentes dotes para granjearse el aprecio de todos. A él se debe el útil y espacioso edificio de la Compañía, de que ya nos hemos ocupado algun tanto, con cuya construccion no solo quedó desembarazado el monasterio de los talleres indispensables y que necesariamente habian de alterar el silencio del claustro, sino que adquirió una finca tan útil cuanto productiva. Fue elejido sexto Prior el P. Fr. Juan de San Gerónimo II, el que hemos dicho se daba á sí mismo este distintivo, que no ha mucho habia sido primer bibliotecario, notable predicador, y cuyo retrato conocen ya nuestros lectores. Recibió la confirmacion en 20 de agosto (1589), á cuya ceremonia asistieron el Rey, su real familia y comitiva. En ella fue confirmador el P. Fr. Juan de Santa Cruz, llamado desde Salamanca, quien, segun la ceremonia de la Orden, dirigió palabras discretas al nuevo Prior, abriéndole los ojos para que advirtiese que suelen no ver claro los que ocupan altas dignidades, y mucho mas teniendo tan cerca de sí á los reyes.

Estaba por este tiempo Federico Zúcaro acabando de segundar los grandes cuadros que hay en los nichos del altar mayor, que por cierto la historia nos dice no contentaron mucho al Rey, dando lugar á que dijese muchas veces de este pintor que *era mas su fama que su habilidad*; censura que á nuestro juicio no fue muy justa, y pudo haber sido aplicada á otros pintores de la época con mas razon. Colocáronse las primeras estátuas de bronce, y en esta operacion sucedió un incidente que vino á comprobar la solidez del edificio que dirijia Herrera, así como la buena fundicion de la estátua que representa á San Juan Evangelista. Al llegar esta, que tiene 7 pies de alto y pesa mas de 600 arrobas, á confrontar con el nicho donde debia ser colocada, rompióse la maroma con que la izaban, y la estatua vino al suelo desde aquella inmensa elevacion; pero cual si hubiese caído una lijera pluma, ni aun señal dejó en el pavimento. Colocóse por fin en su nicho, donde permaneció hasta que, 220 años despues, una mano sacrílega la bajó de nuevo para dar el ejemplo mas inaudito de impiedad que puede registrar la historia.

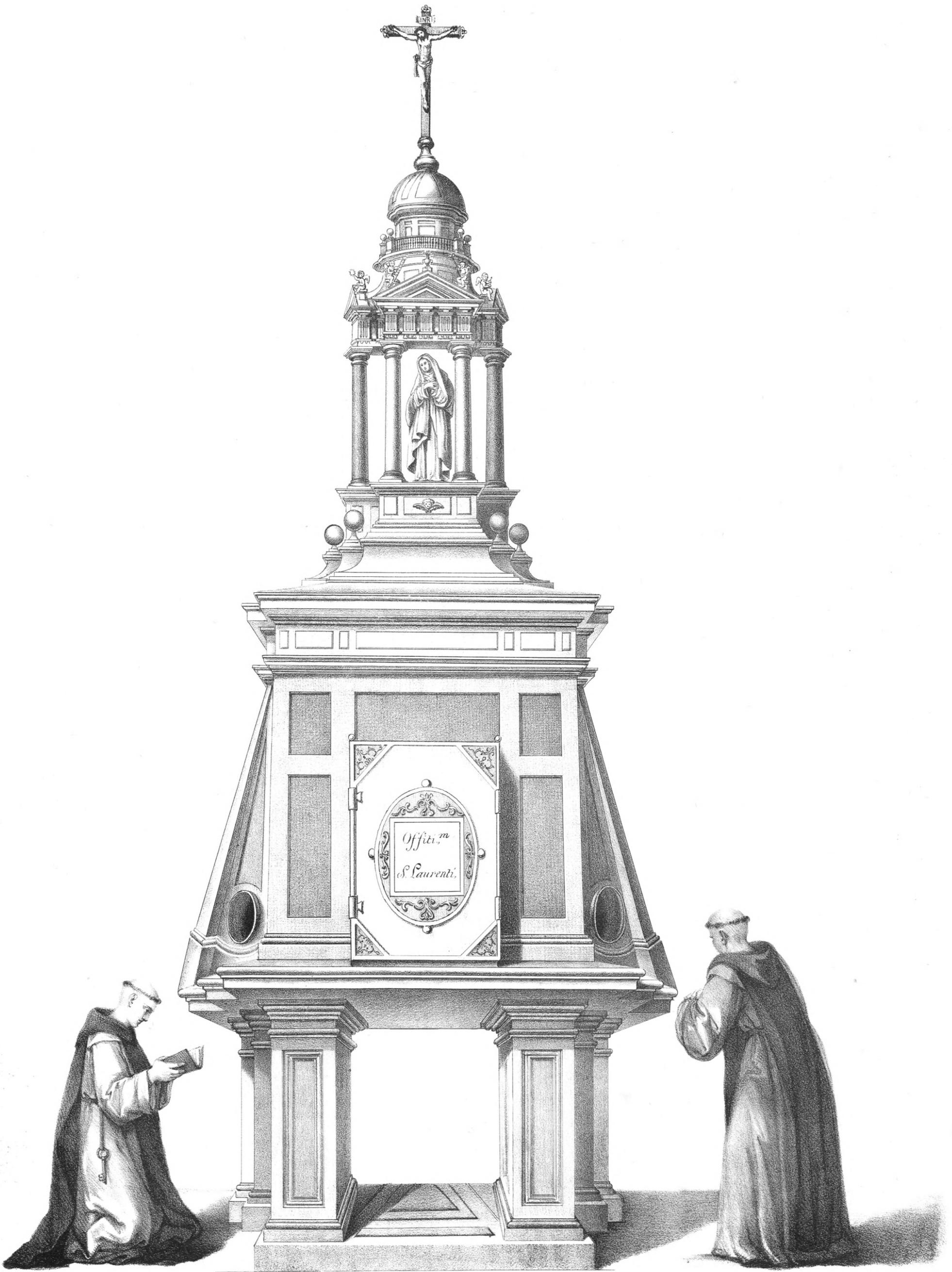
Así pasó Felipe II el verano, unas veces viendo terminar algunos cuadros, presenciando otras la colocacion de la famosa librería del coro.

Grande estrañeza causó en el Escorial que S. M. dejase de asistir á los Oficios de Semana Santa, como lo seguia practicando despues de tantos años; pero eran ya tan fuertes y tan repetidos sus ataques de gota, que por esta vez se lo impidieron mal de su grado. Notóse que fue acompañado de una gran guardia; y advirtiéronse desde su llegada ciertas medidas de precaucion que jamás se habian puesto en práctica. Ejercióse una estrecha vijilancia sobre los viajeros que llegaban al Sitio, á cuyo efecto se encargó al alcalde que inspeccionase personalmente todos los mesones y alojamientos, dando una lista circunstanciada al Rey todas las noches del movimiento de la poblacion. Se designaron las personas que tendrian entrada en el templo, que fueron muy pocas y de las mas principales; y además se colocaron centinelas de dia y de noche en el monasterio y en el palacio.

Termináronse por fin de pintar (21 julio 1590) todos los frescos y ángulos ó estaciones al óleo del claustro bajo; y una vez desembarazado el local de los andamios de los artistas, y totalmente limpio y bruñido el pavimento, se verificó la primera procesion, á que asistieron el Rey, el príncipe y demás caballeros de la corte llevando las varas del pálio. En medio de las dos filas iban los niños del seminario, ricamente vestidos, danzando, y prestando variedad á aquel vistoso espectáculo.

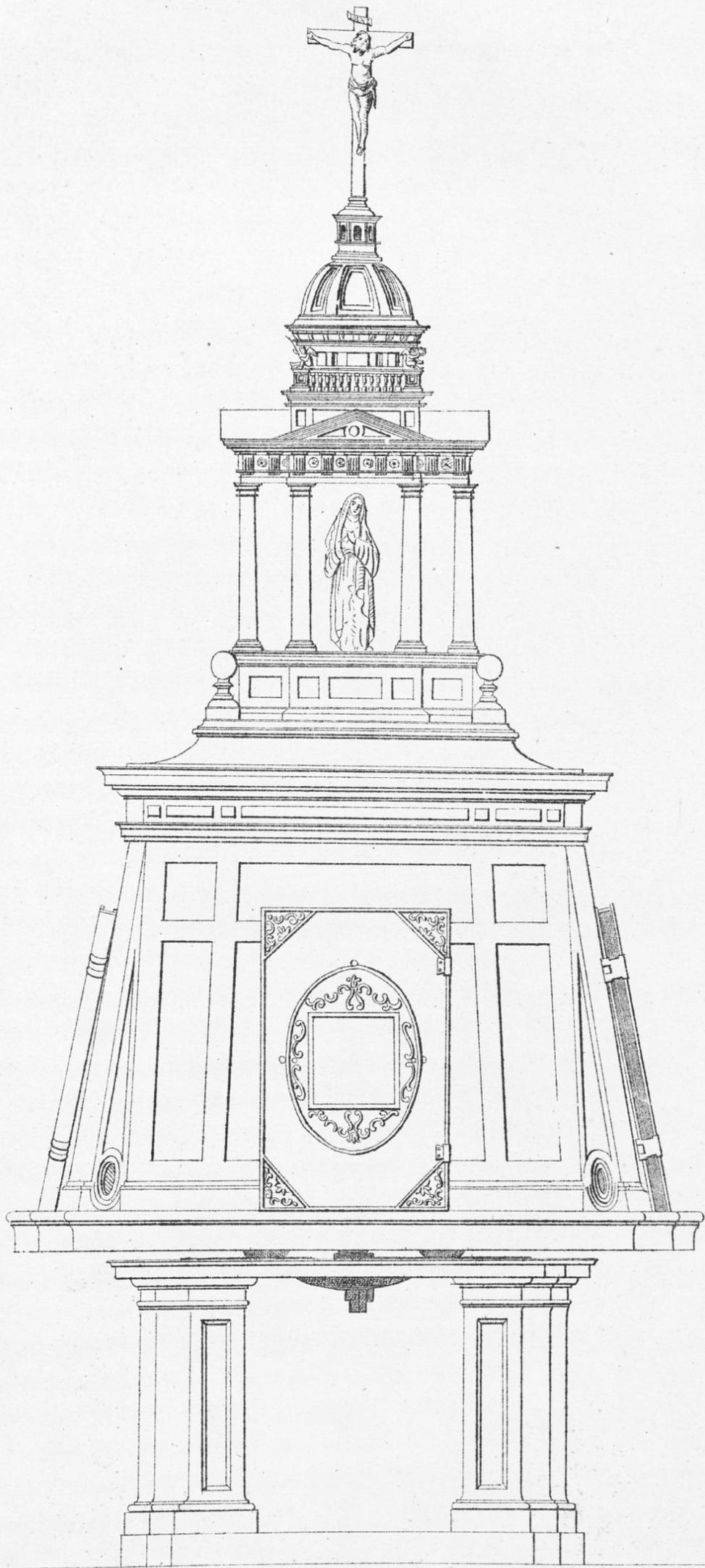
En los dias 3, 4 y 5 de setiembre del mismo año se colocaron las estátuas colosales de bronce del último cuerpo del gran retablo, obra de Pompeyo Leoni, para cuya operacion se habia levantado un fuerte andamio que cruzaba toda la capilla principal descansando por ambos lados en la cornisa, y sobre dicho andamio estaban los dos tornos que habian de izarlas. El mismo monarca, á pesar de lo incomodado que se sentia de la gota (\*), subió con sus hijos á aquella altura para inspeccionarlo, y contemplar de qué manera habian de colocarse aquellas tan pesadas moles. Acabábase de situar el primer dia la estátua de San Pedro sin obstáculo de ningun género, pues hasta el cielo se mostró claro y despejado, cuando de repente estalló un espan-

(\*) Es de advertir que Felipe II, doce ó quince años antes de morir comenzó á observar el régimen higiénico mas estrecho, á causa de la gota que le allijia. Desde aquella fecha no bebió vino, ni comió sino á ciertas horas, de ciertas viandas y á cierto peso.



EL TABERNÍCULO DEL CORO      N.º 6      EL ALTAR DE LA CRUZ





*Frente del Facistol (Nº 101) Face principale du lutrin.*